

El Ramonense.

Año 1

SAN RAMON AGOSTO 4 DE 1907

N.º 1

Redactor
Editor

F. Lobo
N. Acosta

PATRIOTISMO.

Corría el año 80 del siglo V anterior á nuestra Era. La Grecia, que en los tiempos antiguos fué la primera nación de Europa por sus conquistas científicas y artísticas, había ya en las llanuras de Maratón abatido la soberbia de los ejércitos enviados por Darío; pero el insensato y orgulloso Jerjes, que no era capaz de comprender hasta qué punto podía llegar el patriotismo griego, lanzó después sobre ella la más grande oleada humana que hubiera jamás hollado el suelo del país cuyas glorias habían ya inmortalizado los cantos del divino Homero.

Era la vispera del día en que las Termópilas debían ser mudos testigos del combate donde el heroísmo griego rayó á la más sublime altura. Declinaba ya la tarde de ese día; y á medida que el astro rey comenzaba á iluminar el hemisferio opuesto, las sombras de la noche avanzaban lentamente sobre las llanuras de Tesalia, y bien pronto sumergiéronse también en ellas las cumbres de los montes habitados por los dioses de la fábula.

Dictadas las disposiciones previas del combate, sintió el gran Leonidas que sus ojos se cerraban y, dormido ya, oñó que ante él aparecía la más hermosa imagen que hubieran contemplado los humanos: el cuerpo esbelto y radiante cual lo concibe la mente del artista, cubríalo una ga-

sa blanca y vaporosa; pámpanos y flores coronaban su alba frente; sus ojos tenían la indecible expresión de lo infinito; y mostrando en la una mano la bandera que simbolizaba la libertad y autonomía del pueblo griego, vió que con la otra colocaba un ramo de laurel sobre su frente. Después, sobresaltado, escuchó de la sobrehumana aparición las siguientes palabras, que repercutieron en sus oídos como los ecos dulcísimos de una música lejana:

“Ve en mí, le dijo, la imagen excelsa de la patria, el alma, si quieres, de la Grecia infortunada! Griego que no me ama, que por mí no se sacrifica, que no vuela presuroso al lugar de la contienda, no es hijo mío, es bastardo, es paria, es indigno de que sus labios siquiera balbuceén mi nombre. ¿Has visto las aves que cantan en la margen del Eurotas? Redúcelas á esclavitud y cantarán también, pero sus cantos ya no serán semejantes á aquellos que alegraban á los moradores del valle del Taigeto, sino el melancólico arrullo del ave aprisionada, el acento desgarrador del que vive en horribles mazmorras sumergido. Dios ha dado á las aves el espacio, el mar á los peces, al hombre la libertad. Sin ella las ruedas del carro del progreso se detienen, enmudece la elocuencia, debilitase el carácter, se asfixia el pensamiento, la vida humana se reduce á una serie de actos materiales, y el hombre, ser racional é inteligente, se convierte en despreciable autómatas. ¡Ah! ya escucho el sordo rumor producido

por más de un millón de combatientes persas. No los temáis, soldados valerosos: todos ellos son gente entregada á la molición, esclavos de afeminados sátrapas, ilotas acostumbrados á llevar sobre sus cervices el yugo de la servidumbre. Uno solo de vosotros vale por cien de esos corrompidos sibaritas; mas aun cuando todos debiéseis sucumbir bajo el peso de la superioridad numérica, que no haya uno, uno solo, que retroceda ante esa masa de indisciplinados bárbaros: así os lo ordena la ley de mi querida Esparta, así lo quiere también el pueblo heleno, eso exijo yo del valor y bravura de mis hijos" Dijo, y en alas del nocturno céfiro, huyó rápidamente de la vista del guerrero.

Cuando la aurora hubo anunciado el clarear del nuevo día, lanzáronse con efecto los persas sobre el rey y sus trescientos gloriosos espartanos: tres veces trataron de forzar el acerado muro que formaban los conterráneos de Pericles, y otras tantas fueron ignominiosamente rechazados. Por fin, habiendo el traidor Efiates indicado una senda subterránea, cayeron ¡ay! los patriotas defensores del paso de las Termópilas, pero cayeron, dice la Historia, por encima de más de 20,000 cadáveres enemigos. Más tarde el poeta Simónides escribió, para que fuese grabado sobre el sepulcro de los valientes, este sencillo y gloriosísimo epitafio: "Viajero, vé á decir á los lacedemonios que hemos muerto aquí por obedecer sus leyes."

VIAS DE COMUNICACION

Nótase en los pueblos civilizados el afán constante, no sólo de mantener en buen estado los caminos existentes, sino de abrir nuevas vías que faciliten el desarrollo del comercio y de la industria. Caminos de

herradura, caminos carreteros, ferrocarriles, tranvías, telégrafos, todo revela el esfuerzo del hombre por ensanchar cada día más el horizonte de sus relaciones sociales, todo muestra cómo es contrario á su naturaleza la soledad y el aislamiento en que viven todavía no pocas tribus privadas de los beneficios y comodidades que los nuevos medios de comunicación brindan á los habitantes de las naciones cultas y civilizadas de la Tierra.

En el número primero de esta hoja hablamos sobre lo importante que sería la construcción de un nuevo camino por medio del cual se evitara la rápida pendiente que, en la Cima Grande, presenta el camino por donde los ramonenses, los pulmareños y quizá también los habitantes del Naranjo se ponen en comunicación con el pueblo de Atenas, centro desde el cual es fácil trasladarse en corto tiempo á las orillas del Río Grande para tomar luego el ferrocarril á San José. No por falta de patriotismo de los miembros que componen las Municipalidades de estos cantones, pues creemos que todos ellos están animados de los mejores deseos á este respecto, sino por escasez de fondos ú otras causas que ignoramos, no se ha logrado todavía llevar á la práctica una idea cuya realización entendemos interesa á todos los que vivimos alejados de los centros cabecera de provincia, y sobre todo, de la capital de la República, que es adonde afluyen los comerciantes de estos lugares apartados y los que de vez en cuando vamos á ella á gastar las pocas economías que hacemos en estos tiempos de crisis y de quiebras y de incendios de casas bien aseguradas.

Con gran satisfacción vemos, no obstante, que la Municipalidad de esta villa se interesa por todo lo que pueda redundar en bien de los habitantes cuyos intereses representa. Se propone, en efecto, nuestra Municipalidad construir un puente sobre el río Guatuzo, afluente del Barranca, con el fin de facilitar el tráfico comercial con el puerto de Puntarenas. Dicho puente está en el camino que, pasando por los distritos de Piedadès Sur, el Salvador de este cantón y el de San Jerónimo de Esparta, va á terminar en la Barca ó sea en el puente construido sobre el río Barranca en el trayecto de la línea férrea de Esparta á Puntarenas. La Municipalidad de esta última ciudad ha, con entusiasmo que llenos de júbilo aplaudimos, ofrecido contribuir á la construcción del puente que, una vez concluido, proporcionará á los ramonenses una vía rápida y corta por donde les será fácil llevar á la perla del Golfo los productos de nuestras tierras y traer de ahí la sal y otros artículos de que tanto hemos menester entre nosotros.

Aplaudimos sinceramente los esfuerzos de nuestros munícipes y hacemos votos por que el éxito satisfaga completamente sus deseos.

CAZAPOS LITERARIOS

Quien tiene boca se equivoca -dice un antiguo refrán español,- y por extensión, puede asegurarse que quien maneja á diario la pluma incurre a veces en grandes errores y escribe no pocos disparates. Desde Homero, que, como es sabido, dormitaba de cuando en cuando, hasta el último gaceti-llero de nuestro tiempo, cuantos han "pul-sado ó pulsan la péñola", han estampado ó estampan verdaderas enormidades.

No ha mucho, un escritor francés, en una de las revistas más populares de Europa, presentaba una colección de *gazaps*, encontrados ó cazados en las obras de ilustres escritores.

Véase una muestra de tan curioso trabajo:

"Entre las figuras de Retórica más peligrosas, desde el punto de vista del disparate, debe citarse la *metáfora*. El sentido figurado de las palabras llega á destruir su sentido propio, lo cual no ha proporcionado frases verdaderamente maravillosas, como esta, ya legendaria, que Enrique Monnier puso en boca de su héroe, José Prudhomme: *El carro del Estado navega por el crater de un volcan.*"

No son tan disparatados como la anterior metáfora, pero también huelen al aceite, los siguientes versos de nuestro Quintana, en su oda al *Levantamiento de las provincias españolas*:

"Suba, y España mande á sus leones
volar rugiendo al alto Pirineo."

Estos leones que vuelan traen á la memoria aquella observación tan original de cierto folletinista: "Tenía la meno fría y viscosa como la de una serpiente."

Paul de Saint-Victor, tan cuidadoso de su estilo, escribió en uno de sus libros: "Ezequiel, que tiene por pupitre un robusto niño, inclinado como una cariátide, transcribe y comenta un versículo sagrado. *Lee con un ojo y escribe con el otro.*" ¡Caso de estrabismo verdaderamente notable!

Castelar habló en cierta ocasión del *aliento de un cadaver*, y en otra, de la *isla de Escocia*.

Francisco Sarcey, el célebre crítico de teatros, dijo en una de sus revistas: "En la voz de la señorita Ugalde se encuen-

tra la mano de su madre."

Esto, con ser algo atrevido, no lo es tanto como el dividir un ejército en tres mitades, cosa que, bajo la fe de Ibo Alfaro, hizo no sé qué caudillo español.

Otros *gazapos* que nos ofrecen los más ilustres escritores, son los anacronismos. Shakespeare hace que Hamlet se lamenta de que su padre muriese sin recibir los Santos Sacramentos; Calderón convierte en puerto de mar la capital de Polonia, y Rojas pone en boca de García del Castañar, contemporáneo de Alfonso VII (siglo XII), esta frase: *canela del Brasil*.

Alejandro Dumas cuenta que Luis XIV atravesó un campo de patatas un siglo antes de que se cultivase en Francia el nutritivo tubérculo. Y el Cid, según Fernández y González, "veía destacarse las torres de la catedral de Burgos".

Si baila el abad, ¿qué harán los frailes? O lo que es lo mismo: si los más grandes escritores hacen de la Historia mangas y capirotos, ¿qué mucho que la gente menuda imite, más ó menos conscientemente á tan esclarecidos maestros?

Ahí está doña Angela Grasi, que no me dejará mentir, la cual, hablando de la batalla de Guadalete, dice:

"El fuego había cesado por ambas partes, y sin embargo, D. Rodrigo yacía bajo las ondas."

Cosas como estas se leen á menudo en las obras de los escritores de todos los países, desde el ardiente hasta el helado polo, según el descubrimiento geográfico de Rubí.

ZEDA

(De *Alrededor del Mundo*.)

PENSAMIENTO: la mejor herencia que un padre puede dejar á sus hijos, es el ejemplo de sus virtudes y bellas acciones.

GACETILLAS.

En compañía de varias familias estimables, hicimos allá por el mes de marzo del presente año un viaje de recreo á una catarata situada no lejos de esta villa. Iba también con nosotros el joven RAFAEL CARRILLO, y recordamos que al pie de la cascada, tocando él alegremente la bandurria, nos hizo pasar un rato delicioso. ¿Quién hubiera pensado entonces que el simpático muchacho debía en tan corto tiempo alejarse para siempre de este mundo?..... Tal fue, no obstante, la disposición divina, y ante ella no queda á su apreciable familia otro consuelo que el llanto que derrama por la eterna ausencia de uno de sus seres más queridos. Nosotros, lamentando la temprana muerte de un joven por quien sentíamos particular aprecio, enviamos á sus deudos las expresiones de nuestra sincera y profunda condolencia.

* o *

La Municipalidad de este cantón, tomando en cuenta las pocas utilidades que quedan ahora á los dueños de tiendas, ha dispuesto rebajar el valor de las patentes que por ellas se pagaban. Nos parece una medida digna del mayor encomio y por ello congratulamos á los Municipales que dictaron el acuerdo.

* o *

Nos han llegado como canje "El Boletín de las Escuelas" y "El Tiempo" cuya reaparición de veras celebramos.

Damos las gracias á tan respetables y queridos colegas por la atención que se han servido dispensar á nuestro pobre y pequeño semanario.

Imprenta de N. Acosta.